



EOS Y TITONO

Eos, qué coneja, qué puta más divina.

Homero la Cantó:

“Diosa matinal, la del pelo de azafrán”
Que regula la rítmica sucesión de los días
Y las hazañas bélicas
Cada vez que abre, con sus rosados dedos
Las puertas del cielo al carro del Sol.
Diosa de la aurora del Coño es, también
Hija del titán Hiperión
Y de la titánide Tía
Hermana de Helio, el, Sol
Y de Selene, la Luna
Quienes a tal o tal Asno alumbran
En sus noches y en sus días
Para penetrarla tan grande y estupendamente
Como se merece una diosa Puta.
Ovidio evoca sus amores desgraciados
Lope de Vega pastorea tras ella
Con su picha tiesa escribiendo
Su “La bella Aurora”.
De su cohabitación divina, y espantosa
Con Astreo, hijo del titán Crío
Nacieron los Astros
Y los Vientos: Céfiro, Bóreas, Noto.
Por culpa de sus amoríos
Tan numerosos como desgraciados
A la husma le andaba Afrodita
Divina y hermosísima Jumenta
Celosa de encontrar en ella
Una rival del Coño y por el Coño
Siéndole su eterna contraria
En sus oscuras noches del sentido.
Ella, junto con Artemisa

**La buscaba y rebuscaba
Aterrándola con Rebusnos muy tremendos
Haciéndole a ella y a ellos huir
Mientras con pene se entraban
(Compenetraban).
Cuando Eos se folló a Ares
Éste tuvo que abandonar su campamento
En cueros y cagándose por lapata abajo.
Cuando Eos cohabitó con el gigante Orión
Cazador famoso, amante de Diana
Hijo de Poseidón
Llevándole a gozar a la isla de Delos
La arisca diosa Artemisa
Le asesinó, cortándole los huevos
Porque este Gigante intentó violarla
Junto un acantilado
O malecón
Mandándole la diosa a hacer puñetas
Junto a la constelación de Tauro.
Eos buscó y raptó al apuesto Céfalo
Pez, róballo, mariposa
Llevándole a Siria
Donde quiso ella tener con él un hijo
Que tuvo: Faetón
Especie de coche boreal
Cuando salió del vientre materno.
Su extremado amor de Burra
Para con tanto buche
Se magnificó con el troyano Titono
Hermano mayor de Príamo
De belleza extraordinaria, y elevada**

**A quien, agarrándole de la polla
Llevó a Etiopía, país de buenos Asnos
Teniendo conél dos hijos:
Ematión y Mennón.
Este último reinó en la comarca
Pero murió matando, más tarde
Ante losmuros de Troya
Durante un combate, nada más y nada menos
Que con Aquiles
Uno de los más señalados héroes griegos
Un portento causado en el Orbe
Hijo de la diosa Tetis
Y el mortal Peleo.
Eosse olvidó de pedirle a Zeus
La juventud eterna
La inmortalidad, vamos
Para su Titono amado
Por lo que no pudo evitar que su gran Amor
Envejeciese. No es extraño
Consumiéndose, el pobre, día a día
Convertido en una reseca cigarra
Que la bella Eos
La sentimental diosa de la Aurora
Folladora empedernida
Celosamente guardó
Entre las ninfas de su Coño.**

-Daniel de Culla



ACOLITO

El Acólito o monacillo

Estaba amparado, protegido, asilado

**Por el cura párroco
Cual angelical bestia que
Mediante precio convenido
A sus padres
Se entregaba cual pegujalero de dios
Al dueño de la yeguada
Que era el padre Cencerro
Principalmente para que le guarde
Y apaciente.
A las órdenes menores
Del ministro de la iglesia
Él atendía cual compinche
Por lo general con mala leche
Porque él no creía ni quería creer
En sandeces y patrañas
Y lo que más le dolía
Es que le castigaran fácilmente
El hacerse pajas o hacérselas al cura
Sin tener otra elección
De ver a dios que en su erección
Participando de la comida o bebida
Del Uno en el Otro
Y viceversa.
Él se sentía aeronauta
El que navega por el aire
Refugiándose en su acolitazgo
Acogiéndose a valerse
De un incensario acorde
Con la oración
Estimulando el deseo o codicia
De su Lujuria**

**En horas de distancia
Que se andan a pie
Que suele contarse con la lengua
Recibiendo y amparando
Entre los humos del incienso
Una calavera figurada
Con calvicie
Que tocaba el suelo con los codillos
Cual cuadrúpedo
Lisonjeando el florido pene
Que sonaba la campana del reloj
De pulsera
En el día y la hora en que cada cual
Acaba de entrarse
Con afecto que acalora
Y agita vehementemente
El ánimo.
El señor cura
En ceniza de espermas cernida
Le decía al monacillo:
-Mi amado Román de la Hormiga
Mi AcomátAchmetGiedick
Mi gran visir Otomano
En este “Carmen” de amor
O quinta de recreo
“La quinta pata del Asno ”Alcuzcuz””
En delicia, acobardado
Haces con pasta de harina y miel
El bajar al “moro” enclocando
De modo conveniente
Acolchando como Mahomet II**

**Las dos telas cosidas
Basteándolas después
Embutiendo estopa
En las costuras
De nuestro carnal buque
Cual calabrote que pasa
Por el agujero de la vigota
Y que sirve para tesar
El cabo más grueso
En que estamos engarzados.
-Daniel de Culla**



ACTINOMETRO

**Fue padrísimo: Quise analizar
Una gota de esperma al microscopio
En el Laboratorio municipal**

**Y lo que descubrí fue
Una mancha blanquinegra con sus pelos
Cual araña cansada
Como si hubiera andado siete leguas.
Me hizo gracia y le pregunté:
-Araña, ¿quién te arañó?
-Otra araña como yo
Picome una araña y áteme una sábana.
Partículas circulares de semen
Hacían una graciosa corona
Alrededor del Actinómetro
Buscando la intensidad de la luz.
Yo me preguntaba:
¿Cómo es que la hembra
Siente tanto miedo a las arañas
Cuando se deja hacer por un macho
Entre las sábanas blancas
Saliendo adelante
Con los dolores del parto
Y el corazón que se le parte¿
Yo pasaba la lengua por el cristal
Y él se movía
Como si me pidiera
Ropa limpia con la que mudar.
En un espacio corto de tiempo
Se quedó en un amarillo manchado
Como el que deja padre
En la cama.
Los espermias circulares marchaban
A ritmo militar
Para encontrarse**

Con alguna comadre mayor o joven

Con la que hacer migas

Diciendo:

-Ábreme el cielo de tu Vagina

Que me debo manchar de tu sangre.

Juguemos con tus ovarios

Para levantar un niño o niña

Cual infantes.

Recordando yo que allá

Detrás de aquella ermita

Llevé, un día, a mi Carmela

Con la idea de follarla

Y me la follé tan ricamente

Que ella siguió su preñez

Adelante.

-Daniel de Culla



ANDROMEDA Y PERSEO

Estando yo en la Laguna Negra, de origen glacial, situada en la sierra de los Picos de Urbión, en el término municipal de Vinuesa, villa de la provincia de Soria, vi pasar, delante de mí, una yegua Rubicán, de pelo mezclado de blanco y rojo, preguntándome que dónde estaría su caballo, cuando, a lo lejos, vi una serrana muy bella, que sentada o tumbada como en cuclillas y abierta de piernas enseñando el chumino, contemplaba cómo el caballo bebía agua cristalina de una fuente fría.

Al instante, recordé que llevaba en la cartera, desde que fui pequeñito y joven en el Seminario de Segovia y, ya mayor, en el de Madrid, unas postales de Rubens, el genial y guapísimo pintor flamenco, quien, en su vida, se hizo tantas pajas como cuadros había pintado, ¡mil y quinientos ;

Tanto la yegua como el caballo gozaban de muy buena salud, y yo les miraba a él la verga, y a ella el chocho, que eran, los dos órganos de color rojo como el rubí. Quise hacer comparaciones de la verga del caballo con la mía. La mía parecía cierto pez marino diminuto; y el de ella, con el de la yegua, parecía una Rubeta, especie de rana.

Saqué de la cartera algunas de las postales de las obras principales de Rubens: La Fortuna; Andrómeda y Perseo; Juno formando la vía láctea; las tres Gracias; que me pusieron a cien, entrándome buenas ganas de lanzarme a por la serrana; pedirle que aceptara el pañuelo blanco que llevaba, que era de seda de Holanda, y si consentía hacerme una mamada, ¡miel sobre pañuelo de seda;

Yo no podía pedirle que yacíéramos juntos, pues yo sabía de buena tinta que sus muslos sólo los abre a su marido, que trabaja en una serrería de madera, y que, de ninguna manera le diría:

-Ábreme los muslos, cielo; ábreme los muslos, estrella; que por mi cara bonito voy a darte candela.

A ella se le cayó, al agua de la fuente fría, el pañuelo de seda de Holanda con el que me había limpiado los espermas, como rúbrica de la práctica de esta ceremonia y oficio tan humano como divino, sin poder cogerle pues la corriente de la fuente se lo llevó.

Por estos montes de los picos de Urbión escuchamos las voces de dos serranas, una, que llora y suspira porque no viene su amor; y otra, que grita y chilla de dolor, pues fue violada sobre una zarzapora su propio padre cuando salió de caza, sin saber que la mujer a la que había violado era su propia hija.

También, se escucha el dolor rabioso de Matías Vinuesa, más conocido por el “cura párroco de Tamajón”, de Guadalajara, que se distinguió en la guerra de la Independencia por su heroica resistencia contra los franceses invasores, pero no así contra el régimen monárquico,

felón y sanguinario instaurado después, siendo asesinado merecidamente por los liberales que querían una Constitución y no un déspota realengo.

Por todo y, por eso, el color que la vergüenza saca a la Laguna Negra es un color encarnado o rojo muy encendido por su rubor: siendo, que, hoy en día, se la conoce como la Laguna Ruborosa; teniendo sus pinares la tintura de almagre usada por los carpinteros para señalar las rayas por donde han de cortar y aserrar la madera.

-Daniel de Culla



APOLO Y JACINTO

Estamos en Delfos, como podríamos estar en Vallelado, de Segovia, o en El Pozo del Tío Raimundo, barrio obrero de Madrid, un barrio fuera de la ley en muchos entonces y, quizás, ahora. Y si os gusta más, pues deciros

que estamos en el Barrio de Gamonal, en Burgos, un barrio “sin ley ni orden”. Eso dicen.

Nos vemos de cara con Apolo, un dios de Pene olímpico, a quien la historia tiene tanto aprecio, y elogia, pero no así los Burros del cristianismo; y eso que, tanto el Museo del Vaticano, como el Museo de Berlín, el Museo de Ashmolean, y el Louvre son regados, cuando son cerradas sus puertas, por los espermas que eyacula, como un Burro, que, por eso, brillan tanto las baldosas de sus suelos.

Yo lo vi, en un día, y en su noche, cuando me escondí en el Museo de Berlín donde estuve; y no en los otros Museos anunciados. No podéis imaginar con qué tesón y fuerte empeño se hacía pajas hasta conseguir una eyaculación prominente. ¡Poseía poesía, y tantos atributos su Órgano;

No faltaba el influjo que, para él, tenía la lira, pues la tocaba con su serpiente pitón, que era su propio rabo. Lira que, comúnmente, no era siempre la misma, pues la cambiaba entre el bostezo de su cansancio y el cantar del gallo, que era su orgasmo. No se crea que invento ni que engaño.

Liras, o cítaras, tenía tantas como éstas, a las que llama “mi dulce lira” :Dafne, Leucótoe, Marpesa, Castalia, Cirene, Hécuba, Casandra, Coronis, Creúsa, Acanta, en las que hacía sonar el himno del Jumento, que aprendemos a Rebuznar las Jumentas y los Borricos al instante de escucharlo. ¡Las nueve musas bailaban en la punta de su capullo; Sí.

En su estatua, estaba divino. Producía, al verle, muerte súbita de adoración, y, al instante, nos subía al cielo, aunque nos hubiéramos tapado el Ojete con un corcho. La armonía y la razón se encierran en el arcano de su belleza. Por eso, al contemplarle, uno se pone como un mulo, émulo de querer follársele a este Musageta (MuchaGeta), como Jefe de las Musas, y los Musos.

Los preliminares de mi objeto les intuí al leer la Iliada de Homero. La purificación de todos los agentes corruptos y todas las constituciones o religiones obscenas estaban en su glorioso Pene, que es lo que importa, que podéis comprobar dignamente en los Museos figurados y, luego, nos decís.

Por él, los segundos que paseé en el Museo de Berlín, fueron una gran victoria, pues se pasaron sin sentir el reloj ni el tiempo, aunque en fuga vergonzosa me hubiera puesto, dado que yo nunca había recibido tal brazo de gitano por el culo, fidedigno y de concepto.

-Nada de eso, Apolo, le grité. No quiero que seas mi maestro del Año. Sigue con tu lira y con tu serpiente pitón tras de Jacinto, príncipe espartano, hermoso y atlético, y mucho más, desnudo. Sácale a la palestra; pero, cuídale muy mucho para que no tenga un trágico accidente mientras le manoseas los discos de su Ojete, sus nalgas, y le lancesal viento, tris tras por

detrás, con tu homosexual Órgano de maricón heterosexual de concepto, haciéndole chocar contra Céfiro en viento, quien va montado en caballos muy soberbios, que, con sus pezuños, le quiebren la cabeza, como sufrieron otros muchos.

Frente a Apolo murió Jacinto. Se desangró en flores llamadas como él. En ayes, ay, ay, Apolo lloraba haciéndole peneanas, chupándole el glande por ver si resucitaba, aturdiendo con sus lamentos el aire. Muchos jóvenes, amantes de Apolo, por él se suicidaban, consternados. Otros, huían como ciervos.

En Esparta, la muerte de Jacinto fue todo un festival. Una Jacintada de su honor, de su patria, de su vida. Toda Esparta aplaudió y vitoreó su marcha, en especial, Cipariso, un descendiente de Heracles, a quien Apolo regaló un ciervo, porque el chico atlético alzaba gravemente el cuello cuando tomaba parte en los regocijos del Asno de Apolo sobre sus espaldas.

Más, qué pena de penes; y todo por la mala pata de Cipariso, quien, mientras el ciervo yacía dormido entre la maleza de un bosque, creyendo él que era un hermoso atleta; y, no pudiendo escalar las regiones celestiales de su Culo, le atragantó con su polla, muriendo el joven entre lamentos.

Cipariso lloró tan bien y con tanta tristeza, que Apolo le regaló un ciprés, que es el árbol que, con su savia, forma lágrimas en el tronco, y que, por eso, los cristianos plantan en sus cementerios, a Cipariso imitando.

Apolo no andaba con embustes ni embelecocos. Él se follaba todo lo que se menea: jóvenes, chicos y chicas; casadas, viudas, separadas. La música eterna de su peneana, tocada en su lira por la Pitón, siempre repetía el mismo verso: ¡Lo que vale un polvo apolíneo; Tuvo hijos a cantazos y rayos en el cielo. Fue envidia de los sátiros valientes y bizarros; de los Silvanos, también con miembros de Asno; y de tantos dioses montados en sus Jumentos.

Eurípides nos cuenta un hecho que desgaja de pena los árboles más gruesos: “Apolo presumido engendró a Ion con Crevisa, esposa de Juto, ya desquiciada en el polvo y después del polvo. El combate amoroso, entre los dos, vino a ser el más sangriento. Crevisa se estremeció, y su Culo tembló. Cuando, aturrida, abandonó a Ion en el bosque, como gama, la hembra del gamo, por el bosque huyó.

Apolo, apenado, y porque no quería que su hijo fuera rastro o reliquia del bosque, suplicó a Hermes que salvara al niño y lo llevara al Oráculo de Delfos (Ora Culo), donde fue criado por una sacerdotisa, a quien Ion le debe todo. Cuentan que, al morir, Ion quedó hecho un ciruelo”.

-Daniel de Culla



Ares y Afrodita

ARES Y AFRODITA

Ares es un dios como cualquier otro

**Con un miembro de mano que es digno de ver.
Podría ser cualquiera de ese Ayuntamiento, Ares
Con tres parroquias
En la provincia de La Coruña.
Es un tormento su órgano
Con cierta escoriación en las cuartillas.
Mira que es difícil
Pero él adora
Besar el círculo rojizo moreno
Que rodea el pezón
En los pechos de Afrodita
Para quien, su pene
Son dos pedos de lobo estriados
Uno a cada lado.
Raros los dos
Les gusta hacer sexo fuera de propósito
A la orilla de ríos turbios
Y de arroyos también.
-“El divino” Aretino
Célebre poeta satírico
Me chilla en la punta del capullo
Exclamaba
Cuando intentaba amaestrar
Esa araña
Que Afrodita tenía por Chumino.
Ella le decía a la oreja:
-Ves, Ares
En lo más bajo de mi Monte de Venus
Hay una mejillonera
El ojo que la cuida
Es de un ciego, que nada ve.**

**¡Como reían los dos
Con sus cabezas trastornadas ;
Abrazados, de pie
En ese espacio que media
Entre dos columnas pareadas
Cabeceando como dos barquitos
Levantando alternativamente
La popa y la proa.**

-Entra, Ares

Y coge de los pelos del Culo

El que tengas menester

El que más te guste ;Coño;

Y no me hagas

Como aquel otro amante que tuve

Quien, de Málaga a Malagón

Me arrancaba más de tres

Para hacer, como él decía

Una cestilla de mimbres

Para guardar las albóndigas.

-Daniel de Culla



Vous ai-je
fait
attendre?

J'ai invité
quelques
amis!

Ma rue
n'est pas large

ASNO CON POLLINA

Pasa un día, pasan dos
Pasan tres y pasan cuatro

**Y el Asno con su pollina
Ven un Bucranio
Figura decorativa de escultura
A la puerta de la ermita del pueblo
Justo debajo del tejado
Que representa
Una cabeza de buey.
¿Será de toro castrado?
¿Será de buey viejo?
pregunta la pollina
El Asno ordenando:
-Pollina, ordéñame el pellejo.
-Yo te estiro, to te encojo
Te le ordeño
Y, dentro de poco tiempo
En mis adentros has de estar
Cuatro pasos más atrás
Para, dentro de nueve meses
Nacer un buche nuestro
Robusto y de buen color
Borríco mientras mame
Diciendo a su mamá:
-He nacido por mi papá.
El chumino de la pollina
Tenía cara de buda
La cara del Asno
Era de torta grande.
-Pollina de mi corazón
Por ti he perdido el Rebuzzno
El Asno rebuznó.**

-Daniel de Culla



BELIAL Y EDITH, LA MUJER DE LOT

Es el cuento que una mujer harona y comedora se quería acreditar de hacendosa con su marido, Lot, pastor divino, y cada vez que él venía a la su choza, después de haber ordeñado a las ovejas y a las cabras, dejando a alguna preñada, le recibía con las piernas abiertas de par en par, diciéndole:

-Mazorcas al mazorcal, donde las ciento y veinte están.

Pareciéndole al cornudo marido, según esto, que ya había mucha tela que cortar en ella, y porque unos visitantes angelicales, que revolaban alrededor de su glande, le habían advertido de lo putón que ella era, le preguntó que quién se las echaba, averiguando por ella, mientras se follaban que, entre muchos, el principal era un tal Belial, “el de ganancias corruptas”, como los políticos de hoy, y los arzobispos de ayer y de hoy “señores de la arrogancia”, o “señores de orgullo gay o pedófilos” e “hijos del Infierno” todos.

Belial, para ella, era “una preciosidad, con una polla digna de chupar y llevar a su ojete”, como cantaba cuando se lavaba el Chumino con el agua de una tinaja. Tinaja en la que, por cierto, Lot, después de haber eyaculado en ella, “como dios manda”, la mandó que cagase y no al aire libre de los campos de Sodoma y Gomorra, que era donde a ella más le gustaba acucillarse.

De ahí a un mes, la obligó llenarla, pues si no la correría llamando a los vecinos, no sin antes sacarle la confesión de que los otros que la follaban, mientras él pastoreaba, eran nada más y nada menos que Belhor, Baalial, Beliar, Beliall, Beliel.

Como John Milton adivinó en su “El paraíso perdido”, el único Coño que humeaba como altar de Amor era el coño de Edith, algo típico ya en los templos y los altares de Sodoma y Gomorra, ciudades hermosas y divinas por sus violencias carnales y prostituciones monumentales. Se cuenta que la mayoría de lasparejas, tanto heterosexuales como unisexuales, iban uncidas al trabajo.

Allí era el reinado del Culo, en palacios, cortijos, cuadras y corrales. Su música celestial estaba corrompida, y no se escuchaban más que blasfemias e improperios cuando la noche, en sus Orgasmos, besaba las

altas torres y bajaba a las chozas de los pobres para agarrarse a los barrotes de sus camas.

Algo que era típico, era ver a comadronas y comadres, hospitalarias, flojas y comilones de pene, a las puertas de los hoteles y hostales, exponiendo su carnal testigo para evitar raptos y violaciones de quienes se hospedaban, para que, en sus noches de “salidos”, no salieran hechos fantasmas, y raptar o violar tanto a jóvenes y maduritas, como a machitos tontos del pijo.

Lot, que era hijo de Haran, y sobrino de Abraham, no tuvo reparo alguno, y “por mis cojones”, como él dijo, arrastró a su esposa a ese punto intermedio entre las llanuras de Sodoma y el monte Hebrón, en un día, en cuya víspera se la habían disputado seis o siete pastores. Seis, eran de Adma, y siete de Zeboím, ciudades, también, de gran puterío infernal; del bueno.

Arrastrada por los pelos, la sacó, no a su polla, sino a ella, su esposa, por correrla, llamando a los vecinos, diciendo:

-Venid y veréis hilado de meses y cagado de un año, mostrando la tinaja y los pedazos de mazorca, que eran trozos de no natos.

Por culpa de tanto puterío y fuego de Culos, Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboím ardieron, no quedando de ellas más que medio puente y media plaza, media casa, y lo mejor que tenía Sodoma, Edith, la esposa de Lot hecha estatua de sal, donde las caballerías por excelencia vienen a chuparla, y los mismos machos, quienes, todavía hoy, cuando se acercan a lamerla el salado Coño, sienten la mayor corrida que jamás hayan conocido los hombres; y, gracias a Belial, es su ruta espiritual de escape.

Pero ¿qué es lo que vio Edith para quedarse de sal en piedra, su talla la más costosa y bella, monumento para la historia? Mientras que la ciudad era chispa, el granizo espermatozoo era grueso, y el pedernal vaginal de encender el fuego o de comunicárselo a las armas carnales de chispa iluminaba más que el propio fuego, los edificios caían hasta la primera piedra en la que fueron erectos, en su sentido de base o fundamento.

Edith, al volver la vista atrás, vio cómo los ángeles, arcángeles y querubines, que, en el cielo, eran los representantes de dios y con un brazo eclesiástico que no se lo salta ni Belial, sin fundamento, follaban como Burros y Jumentassobre piedra y lodo, no dejando piedra sobre piedra, destruyéndose ellos mismos por completo, no dejando culo por mover y penetrar, dando todos los pasos para lograr su objeto, cantando en

gregoriano: “Chocho movedizo no cría moho; el polvo horada la vagina. Aquí, en Sodoma y Gomorra, es el Follar. Vive dios”. Dios se la deparó buena a la mujer de Lot.

¿Y qué fue de las hijas de Edith y Lot? Unas hijas que habían aprendido, como nuestros hijos e hijas, en cátedras de Rebuznos, y que sufrían moquillo verde, ese mal por el que se mueren las ovejas, que rezumaba entre sus labios grandes y pequeños labios del Chumino.

Como cabritas, apuntando a zorras, se fueron a vivir con su padre a una cueva del monte de Zoar. Allí, porque el Coño les hervía, y sabían que “Coño que no se da, se oxida”, despreciando a todos los convecinos que venían atraídos por su padre con la picha tiesa y echada para adelante.

Ellas no les querían, porque a estos se les veía follar con las gallinas, aunque a ellos les parecieran ángeles; y como ellas conocían muy bien el vergajo de su padre, un día, disfrazadas de putas, le emborracharon, echándole sus coños de buen ver en sabor, y color, y olor, de tal modo que las dejó, después de tanto afán, concibiendo ellas, más tarde, a Moab y Ben-ammi.

Ellas dos, antes de yacer con su padre, contentas y riendo le espaban, cuando orinaba o se hacía pajas, hablando entre ellas:

-Mucho la quiero, María, decía una. Quiero tener con ella descendencia.

La otra respondía:

-Yo, también, Pepita. Tenemos que hacerlo con padre, pues, como sabes “quien hace un cesto, hace ciento, como en Sodoma el Incesto”.

En la cueva donde entraron, cerraron un portillo, y el padre las tocó, las sobó, por muchos agujeros se la metió a sus hijas, a una, la mayor, la primera noche; a la menor, la segunda noche, tocando todas sus sensibilidades, respondiéndolas en todo, pues ellas no podían detener su copular, y decían:

-Lot, jódenos en el suelo como si fuéramos perras, que con esos cojonazos nos echas en el Coño tierra.

-Qué monstruo nuestro padre, hermana; nos ha follado hasta por las orejas. Así, sí, Lot de Vergas, que tenéis dos cojonazos que cuelgan de la pared de la cueva; por la parte de nuestros adentros, la polla.

Ver a un padre follar a sus dos hijas, es la gloria; o, al menos eso les pareció, en sus pinturas del Incesto, a Lucas Cranach el Viejo; Lucas van Leiden; Tintoretto; Altdorfer; Jacob Jordaens; Rubens; Simón Vouet, Gustave Courbet, y muchos otros.

En la primera cópula, según cuentan, Lot estuvo la más de salado; que, por eso, los descendientes de Moab se establecieron en el lado sur oriental del mar Salado; en la segunda cópula, según dijo su hija, él la metió, en su vagina, algo como un moluscofósil, suplicándole a la hija que no se retirase, diciéndole, una y otra vez, entre jadeos: “Ven a mí”; que, por eso, cuando, nació su hijo, le llamó Ben-Ammi.

-Daniel de Culla



COLEGIO PEDOFILO SEGREGADO

Que el Rebuño de los Asnos
Ilustra a la nación en el lenguaje

**Es una verdad de Perogrullo.
La historia, mi guía
Me presenta el valor de la nomenclatura
De los antiguos seminarios y conventos
Llamándose, ahora, por cojones
Colegios Pedófilos Segregados, ¡por Sexo;
Según reglas impelidas con gran fuerza
Por los vientos del Culo
Con sus pelos y señales también
Resonantes en pavorosos ecos
Manifestando justamente
Lo que es ser un Asno catedrático.
¿A qué es cierto que hay pocos
Chicos o grandes, ancianos, mozos
Nobles, plebeyos, pordioseros
Que no hayan estudiado en colegios concertados
O en seminarios y conventos
O, quizá, enfrente de ellos
Siendo de pequeños, monaguillos ellos
Ellas, meapilas y visitadoras
De venéreas sacristías en blanco o negro.
Que no se diga que me meto
Donde no debo
Pero el Valor que van a sacar nuestros hijos
Es mi concepto
De estos segregados pedófilos colegios
Será el Valor que hace a los Asnos valientes
El mismo Valor que a nosotros nos enseñaron
Aquellos Sacerdotes hipócritas
Obscenos, embusteros
Que su bien le fundan solamente**

**En engañar y alucinar al pueblo
Empleando tanto ardor, tanto esfuerzo
Hasta que al fin, en la suerte de la Vida
Quedemos muertos y, si puede ser, crucificados
Y expoliados, al mismo tiempo.
Este será nuestro destino, majetes
Estudiemos o no estudiemos:
Gracias a dios, y sus secuaces
Sabremos Rebufnar eternamente
Y apellidarnos “santo” podremos.
Podremos hacer vida de pendón, desde luego
Portarnos como un pendón pellejo
Desplegando, como debemos y sepamos
La primera asignatura concebida
De sabios literatos e ilustres maestros
Que, con ese cuerpo de Rebufno
Ilustran a la nación en el lenguaje
Y a nuestro cuello y porte, ¡claro! con gran garbo
Haciendo verdad que cuanto más diferentes
Sean nuestros títulos y másteres
Segregados por Sexo
Mejor sabremos Rebufnar a lo Jumento
Agarrándonos a cada uno de los extremos
De las vergas de un colegio pedófilo segregado
Que es y será nuestro barco
De pendón y caldera
Con bribones con orejas de Asno.**

-Daniel de Culla



DIANA Y ORION

-Soñar en Diana, es romper el día

Cuando la polla se levante

**Exclamaba Orión al despertar.
Cualquier hora
Era hora de marcha
Para hacerse una paja
Como en la Mili o el Seminario.
Así lo recordaba.
-Y mi hijo, ¡Cómo te queda el glande;
En forma de pez
Le decía a Orión Diana.
Por ti me quedaría preñada
En tierras lejanas
Pero, aquí, en este pueblo
De mala o buena muerte, no
Que todos son muy hijo putas
Que creen en un dios
Como si ellos mismos fueran
Y vienen a hacerme hijos, y a cantar
Como Filomeno con su guitarra
Que, en las ancas del caballo
Que tira de su carro de titiritero
Se folla a su Filomena
¿Recuerdas?
A Diana, la trompa de Falopio
De su alegre Chumino le cuelga
Trompa que es tubo
Por donde sale ese aire erótico
Que tuvieron muchas soberanas y princesas
De Aragón y de Navarra
Que, cuando halla franco el camino
De Lesbos, o esas comarcas de América
De jipijapa**

Hace de las suyas
Como a Jimena Gómez
Primera mujer del Cid
Si es cierta la leyenda.
Y ¿sabes quién se la toca?
La madre de Orión
Que es su suegra.
No sabéis lo contenta que se siente Diana
Cuando, haciéndoles un corte de mangas
Les dice a todas las mujeres:
-Quedaos con vuestro dios, vecinas
Y que os folle un camello
Ese mismo al que llaman “Camello”
En vuestro pueblo de mierda
Que violó a la “Galga”
Esa yegua del ejército de tantos infantes
Y cuantos jinetes
Alardearon de gala y primoroso pene.
Este “Camello” fue político encumbrado
Con los cuarenta y cien ladrones
Quien, a la hora del camino
Y, porque se siente, ¡se siente!
Un demonio verbenero
Detrás del romeral verde
De aquella iglesia sacrílega
Os folla y hace con vosotras
Lo que el pastor a sus ovejas.
Mientras tanto
¿Qué hace Orión
Cazador famoso, amante de Diana
Que esputo organista, tocador de órgano?

**Pues, vedle moverse
De una parte a otra, colgado
En el columpio de Onán
A alzada de origen muy usado
Tanto entre los moros
Como entre los cristianos.**

-Daniel de Culla